

2. El Castigo

Oliver estaba lleno de vergüenza. Por no decir otra cosa, que llenaba también el asiento de sus pantalones. Su papá parecía furioso, revisando en la cajuela si había artículos de limpieza, algo lo suficientemente potente para lograr al menos limpiar bien el asiento que su hijo adolescente había manchado y librar a todos de soportar el olor repugnante que desprendía aquello. Mientras Oliver estaba semidesnudo, sentado sobre periódicos viejos en la parte trasera de la camioneta, esperando que su mamá recordara traerle ropa interior nueva luego de tanto suplicar.

Desde hacía rato que su mamá y su hermanito habían bajado al Walmart por cosas y por fin regresaban con un carrito lleno de bolsas repletas.

—¿Conseguiste el spray que te pedí? —preguntó su papá con esperanza.

—Sí, y unos cuantos aromatizantes que se cuelgan. Creo que vi cinta adhesiva en la guantera. Cuelga esas cosas por todas partes.

—Mami, ¿me trajiste ropa interior? —dijo Oliver bajito, intentando no enojar más a su mamá.

—Te traje pañales para el viaje, Oliver. El resto del viaje no habrá ropa interior para ti.

—¡Pero mamá! ¡Solo fue un accidente!

—Tranquilo, Oliver. No hagas un escándalo por esto. Si hablamos de justicia me parece lo mejor. Sí te comportas peor que tu hermanito, quizá sea mejor que él sea el hermano mayor por este viaje.

—¡Papá! ¡Esto no es justo!

—Estoy de acuerdo con tu madre esta vez. No has demostrado ser muy maduro últimamente. ¿Recuerdas a tu primo Álvaro? El usa pañales todo el tiempo y no parece ser gran cosa. Solo los usarás en este viaje.

Sus padres mencionaron a su primo Álvaro, un primo lejano que no había visto en algunos años. Un caso curioso en verdad, pues aun siendo un niño no tan alejado a su edad, ni a la de su hermano, más bien como en medio de ambos, era quizá el niño más mimado e infantil que recordaba nunca. Recordaba que aún a los 8 años, Alvarito usaba pañales durante el día...

—Es diferente, ¡ya tengo 16 años, papá!

—Y acabas de tener un accidente como si tuvieras 2 años... —dijo papá con cara seria mientras seguía tallando el asiento.

—Eso sin contar lo de hace rato, tus sábanas y tu ropa. Ya has arruinado mucha ropa el mismo día. ¿Crees que nos detendremos todo el tiempo para comprar ropa y limpiar el auto? Sé maduro, Oliver, por favor.

—Entonces, ¿ahora yo soy el Hermano Mayor, Mamá? —dijo Simón volteándolo a ver con una sonrisita que apenas podía contener.

—Así es, mi amor. Tú vas a encargarte de avisarnos si tu hermanito necesita un cambio.

El rostro de Oliver se puso completamente rojo. Estuvo a punto de levantarse para darle un golpe a su hermano cuando recordó que estaba desnudo de la cintura para abajo.

—Bueno, ahora sí, terminemos con esto —dijo su mamá abriendo la puerta de la cajuela para dejar expuesto a Oliver que intentó, lleno de pena, cubrirse con su playera.

—¡Ma-mamii! ¡Me va a ver todo el mundo!

—Deja de exagerar, solo te verán si sigues haciendo tanto escándalo. Ahora recuéstate, tengo que ponerte el pañal.

—¡Pero mamá!

La mujer solo le miró con una mirada severa, y Oliver no pudo hacer más que obedecer, lleno de pena se acomodó como pudo. Algunas cajas le estorbaban un poco, pero cabía bien en la cajuela de la camioneta familiar, lo suficiente para que su mamá pudiera maniobrar para cambiarlo.

—Que horror, aun tienes algo de popó en las piernas. Menos mal traje toallitas.

Oliver intentó cubrir un poco su dignidad durante el cambio, pero inevitablemente su madre le dió un manotazo en las manos para que las apartara, y forzado un poco desviar la mirada para no ponerse a llorar se dió cuenta de que Simón observaba todo muy atentamente desde el asiento trasero, sonriéndole mientras se divertía con aquella vergonzosa situación para su hermano mayor. El adolescente entonces sintió el frío de las toallitas húmedas y se quejó. Luego su madre sacó lo que parecía un paquete de pañales para adulto, que sin embargo a Oliver le parecieron enormes, porque por supuesto, él era muy flaquito. Luego de batallar un poco, su madre finalmente pudo ajustarlos entre sus piernas. Casi juntando los laterales entre sí y doblando varias veces los bordes del pañal sobre sí mismos.

—Cuando pueda sacaremos medidas de tu cintura, estos pañales son demasiado grandes

para ti aún siendo la talla más chica. Quien sabe, quizá hasta te queden los de bebé.

—¿Medidas?! ¡No pienso usar pañales nunca más!

—Me temo que eso no lo decides tú, jovencito. Por ahora es solo una precaución y un pequeño castigo por este viaje. Pero no me hagas extenderlo a un castigo más largo.

Oliver solo apretó los dientes y le mostró su desagrado a su madre sin decir más, mientras ella empezaba a quitarle también la playera que llevaba por encima.

—¿Mi playera por qué?

Su madre no le dijo nada, y solo la volteó y la extendió para que pudiera verla. Se sorprendió al notar manchas marrón en abajo, justo por donde subía su espalda.

—Eres increíble Oliver, hiciste un desastre increíble. Ahora no hay más ropa que ponerte.

—¿Cómo que no? ¿No me compraste ropa, mamá?

—Da igual, creo será mejor que estés solo en pañal por el resto del viaje...

—¡Nooooo! ¡Por favor Mami!

—Bueno, bueno, deja de llorar. Toda tu ropa la terminé de empacar y creo solo está una caja con

la ropa vieja que no te dignaste a guardar, aquí está...

Frente así su peor pesadilla tomó forma y le mostró una playera celeste, llena de personajes cuadrados, todos coloridos y con el nombre del show que no veía hace más de 6 años en la parte superior: Number Blocks.

—Owwwn, ¿recuerdas que era el programa que veías junto con tu hermanito cuando eras un niño bien portado? Recuerdo que nos rogaste por esta playera y todo. Aunque en ese entonces te quedaba algo grande.

Su mamá se la puso, aunque él intentó resistirse y la playera si bien le quedaba algo pequeña, pareció entrarle sin mucho problema. Aunque no ayudaba para nada a ocultar ni un poco su pañal, y tenía que evitar mover los brazos para que no se levantara.

—Necesito pantalones, mamá.

—Estos te servirán por ahora —dijo estendiéndole unos shorts cortos amarillos.

Oliver se apresuró a ponerselos. Decepcionado, apenas y cubría su pañal un poco, y hasta lo hacían mas visible por su color amarillo que no disimulaba para nada el bulto entre sus piernas. Los shorts eran claramente para un niño más pequeño, y no le llegaba ni a las rodillas. Quería

llorar con su aspecto. Pero sin embargo se resistió mientras su mamá tomaba la ropa que había destrozado con su accidente y la tiraba a un bote de basura cercano.

—Ni loca iba a lavar eso —dijo su madre entrando al auto mientras su padre la veía levantando los hombros.

—No te voy a negar que tampoco me atrevería a limpiar eso —respondió papá. —Bueno, ya perdimos bastante tiempo y no quiero estar tanto tiempo en carretera antes de que se haga de noche, así que suban de una vez, niños.

Simón se apresuró a subir con ayuda de su padre, mientras Oliver, aún apenado y preocupado de que nadie lo viera, dió la vuelta y se dió prisa por subir por el otro lado, solo para toparse, con la sorpresa de que ahora la silla del auto de su hermano estaba en su asiento, mientras su hermanito era puesto en la antigua silla que le quedaba un poco chica.

—¿Qué es esto? —Pronunció el adolescente molesto.

—Es tu sillita ahora. ¿Recuerdas que durante este viaje eres el hermano menor? Sería raro que solo tu hermano usara una sillita si tú eres el más chico. —dijo su mamá mirándolo por el retrovisor con una sonrisa.

—¿No está apretado, campeón?

—Un poquito, pero estaré bien, papá —dijo Simón mientras aseguraban los cinturones de su antigua silla.

—Bien.

Papá entonces cerró la puerta del lado de Simón y caminando con calma hasta el lado de Oliver, se encontró con el adolescente mirándolo de brazos cruzados, y negándose a entrar.

—Oli... ¿Quieres hacer caso, por favor?

—¡Papi, no! ¡No me voy a subir a eso!

—Hijo, por favor, nos estás haciendo perder el tiempo.

—¡No me importa! ¡Esto es demasiado! ¡No soy ningún bebé!

—Lo dices pero te estás portando como uno, Oliver. Te prometo que si te portas bien solo será por hoy, mañana quitaré el asiento.

—¡Yo quiero que lo quites ahora!

Su padre suspiró con resignación, acariciando su propia frente mientras cerraba sus ojos con una clara frustración.

—Acabo de pasar 40 minutos tallando el accidente que tuviste en tu asiento, Oliver. No hagas esto mas difícil para mi. ¿Puedes?

—¡Pero papá! ¡Yo no quiero ese asiento!

El papá de Oliver pareció que consumió toda su paciencia, justo cuando con calma, empezó a bajar su mano hacia su cinturón. Oliver no recordaba la última vez que su madre o su papá le pegaron por tener una mala conducta. Por lo general no llegaban nunca a eso, y cuando lo hacían era porque la situación ya estaba pasando de los límites. Se imaginó a sí mismo en las rodillas de su padre, siendo azotado y se estremeció un poco.

—Ok, ok. Pero mañana quiero que la quites, por favor... —dijo entre sollozos, aceptando su destino e intentando acomodarse en la silla para auto de su hermano.

Sorprendentemente cupo bastante bien, su padre empezó a ajustar las correas de los cinturones y lo único incomodo fue sentir como las de la entrepierna mantenían más cerca su pañal y lo hacían muy consciente de que lo llevaba puesto. Se sonrojó un poco mientras papá por fin cerraba la puerta de su lado y regresaba a su asiento como piloto, para reanudar el viaje.

El auto olía a pino, cereza y jabón, todo eso en demasiada cantidad. Tardaron un rato en acostumbrarse, aunque no era tan difícil como haber intentado soportar la pestilencia del accidente de hace rato. Oliver al menos pudo volver a ponerse sus audífonos e intentar ignorar a todos por un rato, mientras su mamá, papá y Simón jugaban al “veo veo”, Oli era poco a poco arrullado por la música y el movimiento del auto, hasta que le ganó el sueño y cerrando poco a poco sus ojos mientras todo a su alrededor era invadido por el rojizo atardecer, cedió y se quedó profundamente dormido.

Despertó un buen rato después, sorprendido al verse en los brazos de su padre, quien lo cargaba como a un niño pequeño. Mamá y Simón llevaban cada uno un par de maletas y parecían avanzar por unas escaleras.

—¿Dónde estamos? —dijo confundido.

—Ohh, gran momento de despertar, Oli. Intentamos despertarte antes, pero parecías un muñeco de goma. —Dijo su papá bajandolo con cuidado para que pudiera caminar por su cuenta.

Mamá le dijo que le ayudara a Simón con una de las maletas, mientras su papá tomaba las dos que llevaba ella.

—Yo puedo solito Mamá —dijo Simón sacando la lengua con el esfuerzo, pero mostrándole una sonrisa a su madre.

—Yo sé que sí cariño, pero deja que tu hermanito te ayude.

—Ok, tu ten la más pequeña... —dijo Simón cediendo una de las maletas, no había gran diferencia entre ambas, pero Oliver no estaba dispuesto a discutir.

Parecía que había caído la noche y la familia se había detenido en un hotel.

—Pensé que querían llegar rápido a Querétaro, ¿por qué no nos detuvimos en un hotel?

—Por qué es peligroso manejar de noche en carretera tanto tiempo, Oli. Seguiremos mañana temprano. Al menos ya pudimos hablar con la mudanza y nos dieron más tiempo para llegar tranquilos, así que ya no habrá tanta prisa. Es un camino largo y podría ser peligroso ir con mucha prisa.

—¿Qué tan largo es? —cuestionó Simón.

—Pues, para que te des una idea. Desde nuestra casa a la casa de Querétaro son como 10 horas y media según google. Pero puede ser bastante más por el tráfico, la velocidad que llevemos y claro, las pausas que tomemos para comer o descansar.

—¿Así que será un día más?

—Quizá un par de días más de viaje, sí.

—¡Yey! Voy a tener mucho tiempo para ser el hermano mayor. ¡Qué genial!

Gritó Simón contento, bailando alegremente y girando burlón alrededor de su hermano adolescente.

—¡Pero dijiste que no sería tanto, mami!

—Eso fue antes de que nos retrasáramos en salir porque no empacaste tus cosas, y por culpa de tus accidentes, Oliver. Casi nos cuestan una fortuna con los de la mudanza. Si no fuera porque pude convencerlos de darnos un día más, nos hubieran cobrado bastante más. Y estaríamos en un aprieto. Así que no quiero más desobediencia de tu parte. Ya te hemos soportado muchas cosas jovencito. ¿O quizá es que quieres ser el hermano menor más tiempo?

—Nooo, no quiero —respondió Oliver a su madre con mala cara.

Finalmente, sus padres se detuvieron frente a una de las puertas numeradas y la abrieron con una llave de tarjeta magnética.

—Este hotel es de cuartos separados, vamos a estar en la puerta de enfrente. Pero no quiero

salgan de la habitación para nada. ¿Oyeron? Tienen televisión, el baño y les voy a dejar algo de comida en la mochila. Coman si tienen hambre y no quiero que se desvelen o peleen. ¿Estamos claros?

—Wow, ¿un cuarto para nosotros solos, mamá?

—Así es cariño. Quiero que se porten bien y no ocasionen problemas. ¿Ok?

—Mami, y ¿qué pasa si el bebé ocupa un cambio?

—dijo Simón sonriendo mientras se acercaba maliciosamente a su hermano y le jala la parte trasera del pañal como para revisarlo.

—¡Déjame en paz, enano sabiondo!

—¿Necesitas un cambio, Oli? —preguntó su mamá seriamente.

Oliver ni siquiera pudo responder cuando de repente sintió como su hermanito bajaba su short de golpe por sus piernas, para revelar ante su madre y ante sí mismo la vista de un pañal mojado que ni siquiera había notado.

—Pues... creo que si ocupas un cambio. ¿En qué momento te hiciste pipi, Oliver?

—Yo... no, no lo sé —dijo apresurandose a levantar sus pantaloncillos.

Su mamá solo suspiró. Le dijo que se recostara en la cama y se apresuró a sacar otro paquete de pañales. Aunque este era diferente. Era un paquete más pequeño, un paquete de Goodnites, parecidos a los Pull-ups que usaba Simón, aunque al menos no tenía ningún dibujo infantil, solo unas líneas azules y patrones geométricos.

—¿Por qué no me dijiste que habías también traído de esos? —pronunció indignado el adolescente luego de pasar la vergüenza de llevar aquellos pañales tan abultados.

—Bueno, había que probar ambas opciones. Y al menos los pañales han funcionado bien. Estos son más caros, y no sé qué tan buenos sean o no. Los probaremos esta noche.

Luego de un incómodo cambio de pañal donde le quitaron el pañal usado mientras Simón escogía qué ver en la televisión del hotel, lo dejaron todo limpio y le indicaron que se pusiera uno de los Goodnites con cuidado. Simón por otro lado no había usado su Pull-ups, así que su mamá solo le dijo que le dejaría uno en caso de requerir cambio en la mañana. Eso le molestó un poco a Oliver, pues su madre ni siquiera mencionó o sugirió dejarle un goodnite de cambio a él. ¿Acaso esperaba que tuviera que andar con el pañal lleno una vez despierto y esperar que ella lo cambiara?

—Ma... ¿y yo no tendré un goodnite de cambio para mañana?

—¿Quieres uno? Pensaba que no los necesitabas, Oliver. Se supone que tu no tienes accidentes con frecuencia. No se que te está pasando pero se supone que deberías amanecer seco.

—Yo... eh... —Oliver enrojeció al caer en cuenta que su madre tenía razón. Se suponía que todo aquello era un absurdo castigo y que estos accidentes sólo eran una casualidad. No los necesitaba... pero empezaba a dudar si realmente podría mantenerse seco el resto del viaje.

—Bueno, si insistes te dejaré uno...

—¡No!, yo... me mantendré seco y ya verás que no los necesito. Yo no soy un bebé gigante como el bobo de Simón.

—¡Oye! ¡Al menos yo no los necesito durante el día! ¡Tu eres el bebé gigante! —dijo Simón ofendido, respondiendo a su hermano mayor sacándole la lengua.

—¡Ya no quiero pleitos entre ustedes! El que se mantenga seco tendrá un premio especial mañana y tal vez considere levantarte el castigo, Oliver. Siempre y cuando prometas portarte bien, ya estoy cansada de tu comportamiento.

Oliver se sintió lleno de alegría al escuchar eso. Sus esperanzas de que las cosas mejoraran y volver a ser el chico rudo de siempre era posible. En su rostro se dibujó una sonrisa al instante y su mirada se llenó del brillo de la felicidad y determinación.

—Sí mami, ya verás que amaneceré seco.

—¡Yo también! —gritó Simón levantando el puño al aire. —El hermano mayor siempre amanece seco.

Luego de que mamá se fuera y los dejara solos, discutieron un rato por qué cosas ver en la televisión. Luego de un juego de piedra, papel y tijeras donde ganó Oliver, se quedaron viendo una película de terror. Simón no era un gran fan de ese tipo de películas, pero a su hermano sí que le encantaban. Más pensando en la posibilidad de con eso provocar pesadillas a su hermano menor y ocasionar otra vez problemas para mantenerse seco durante la noche. Todo era parte de un plan maligno que haría que Oliver se mantuviera seco y todo volviera a su orden natural.

El plan pareció funcionar por un rato, la película fue aterradora, al punto que el niño en algún punto de la noche se quedó abrazado de su hermano adolescente y temblaba un poco ante todo lo que pasaba en pantalla. Oliver solo reía bajito, divertido de la actitud de Simón. Hasta que

este llegó a su punto máximo de terror y decidió simplemente ignorar todo, buscó los audífonos de su hermano y se puso a escuchar música mientras intentaba dormir ignorando los ruidos y las luces de la película de terror.

—Tss, que cobarde eres. —pronunció Oliver con una sonrisa de victoria, quizá era más que suficiente para causar pesadillas a su hermano, a pesar de que no lo viera toda.

Así que el adolescente continuó viendo la película, medio arropado, sin darse cuenta en qué momento Simón se fue al reino de los sueños y lo dejó solo. Se volvió bastante más aterradora en ese momento que se hizo consciente de que no había nadie despierto y de la oscuridad de su habitación de hotel. Empezaba a sentir miedo de verdad. Pensó que tarde o temprano la película terminaría, y la resolución de todo sería suficiente para calmar su mente... Los monstruos siempre morían al final y todos podían escapar. Lastima que no era una película de ese estilo. Al final de la película todos murieron y el monstruo era libre. Se sintió aún más aterrado y le dió miedo si quiera querer levantarse de la cama o sacar un poco el pie por el borde. No quería apagar la televisión y enfrentarse a la oscuridad que lo rodeaba, así que como todo adulto respetable y razonable, que sin duda era, cambió el canal al de las caricaturas infantiles. Donde

había personajes más amables en mundos coloridos que no podrían hacerle daño.

Intentó conciliar el sueño... cubrirse con las sábanas hasta la cabeza, siendo consciente de la luz y el ruido de las caricaturas que le ayudaran a olvidar el monstruo que empezaba acechar en su mente. Hasta que de la nada, la televisión se apagó, y la oscuridad se apoderó de la habitación. Se estremeció de miedo, tanto que casi llenaba su pañal, desde hacía rato que tenía ganas de ir al baño pero se resistía a pararse de la cama por el miedo. Su corazón y su respiración se aceleraron, hasta que se dió cuenta de que también el zumbido de los aparatos eléctricos y el aire acondicionado también se apagó. Lo más seguro es que era un solo un simple apagón. El lugar empezaba a sentirse algo caliente, en pleno verano y con su hermano a un lado, dormido profundamente, la situación no era muy buena para sentirse fresco.

Luego de un rato sus ojos por fin se adaptaron a la oscuridad, y pudo ver un poco. Se levantó con cuidado, más por el miedo a alguna criatura aterradora que a otra cosa, y caminó hasta la puerta para abrirla. Quizá ya hubiera otros inquilinos quejándose del apagón, o quizá solo su habitación era la que se había apagado. Tenía duda, y quería saberlo antes de volverse loco en la oscuridad.

Al abrir la puerta se encontró con un pasillo completamente oscuro, se suponía que sus padres estaban en la puerta de enfrente, así que solo debía tocar enfrente. Dio un par de pasos más y la puerta se cerró a sus espaldas...



Aviso de Privacidad.

Este documento forma parte de una serie más amplia de textos, todos propiedad intelectual de Dorian Logan, digitalizados y distribuidos a través de canales oficiales autorizados por el mismo. Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso del titular de los derechos, Dorian Logan, sin autorización previa.

Sólo se permite el uso privado y personal que haya sido adquirido por medios legales.

Contacto: dorianlogan23@gmail.com

<https://subscribestar.adult/dorianlogan>

<https://t.me/notdorito>

Todo el contenido es para adultos mayores de 18 años.